El Sistema de Cargos en una Comunidad Nahua de la Región del Volcán La Malinche, Tlaxcala

Osvaldo A. Romero Melgarejo

Centro Universitario de Estudios para la Familia-UAT

Resumen: Se pretende estudiar el sistema de cargos de un grupo indígena, a partir del análisis de participación de sus integrantes en su jerarquía cívico-religiosa, mismos que después impactaran en las características étnicas. Se analiza, en particular, el caso de la comunidad de Santa María Acxotla del Monte, Tlaxcala

Abstract: *The purpose of this work is to describe the main characteristics of social participation inside a specific ethnic group of Mexico: The Nahua, from the point of view of civic-religious hierarchy. The case study was carried out in Santa Maria Acxotla del Monte, a Nahua community located on the state of Tlaxcala, Mexico.*

Introducción

En la comunidad nahua de Santa María Acxotla del Monte y en todas las comunidades de la región del volcán la Malinche, el sistema de cargos es un rasgo cultural sobresaliente que permanece enraizado en la vida de los campesinos y los identifica como miembros del grupo indígena. No obstante, tales comunidades, se distinguen por encontrarse en un proceso de cambio acelerado a partir de la década de los setentas, cuando el estado de Tlaxcala entra en un periodo de modernización industrial que lleva grandes contingentes humanos a desplazarse para trabajar en los corredores locales, en la región y en las ciudades del centro del país, modificándose las estrategias de los grupos domésticos; a partir de entonces han mantenido a individuos tanto en la industria como en las actividades agrícolas y, además, sostienen ciertas tradiciones culturales como los sistemas de cargos, que resisten los impactos producidos por la modernización.

El establecimiento de la industria a gran escala llegó por esos años a las fronteras de Santa María Acxotla del Monte al ubicarse

en el municipio de Teolocholco, al cual pertenece. Tal asentamiento no ha logrado modificar substancialmente los sistemas de cargos; sin embargo, se han modificado algunas de sus festividades por el encarecimiento de los productos suntuarios. Pero, no todos estos cambios se deben a esta elevación de precios sino que también existen factores del poder estatal que intervienen para cambiar el conjunto del sistema de cargos, como se describe más adelante.

En este trabajo me interesa tratar el sistema de cargos básicamente como una jerarquía cívico-religiosa, tal como la localizamos en la comunidad investigada, donde los individuos participan como autoridades o funcionarios en el desempeño de cargos civiles o religiosos con graduación escalafonaria, que cumplen en un periodo anual, sin que reciban remuneración alguna por el préstamo del servicio comunitario. Dicha jerarquía corresponde al modelo precisado por Pedro Carrasco cuando señala que son puestos de periodo corto ocupados en orden ascendente, cuya participación involucra la totalidad de la población o un sector amplio, y donde el funcionario cubre con sus propios bienes las obligaciones propias del cargo (Carrasco, 1990: 308).

Es necesario precisar que el modelo de sistema de cargos investigado, se reproduce en el interior comunitario a través de la combinación del escalafón civil y religioso, y en la cúspide han roto la secuencia ascendente y sus ligazones, de tal manera que los cargos de mayor poder y prestigio en cada ámbito entran en competencia y disputa por el poder y el control comunitarios. Por ello, para la comprensión del sistema de cargos me guió el supuesto teórico de Richard Adams (1973: 80) sobre el poder, entendiéndose éste como cualquier conjunto sistemático de relaciones por medio del cual los individuos o grupos manifiestan sus intereses relativos al controlar el ambiente y al ejercicio de poder sobre otros individuos o grupos. El sistema de cargos de Santa María Acxotla del Monte se reproduce como una unidad dentro del sistema social comunitario, donde se manifiesta como formas ideológicas que contienen, y hasta ocultan, las estructuras de poder, utilizando así el sofisticado entramado de relaciones sociales para sus prácticas rituales, donde se reproduce un conjunto de símbolos manipulables para quienes están en la máxima jerarquía del sistema. Es en el grupo selecto de fiscales donde se centra la máxima autoridad, y en el fiscal primero recae el máximo poder, quien se identifica por mantener un control

control simbólico en la medida que lo utiliza en diversos actos rituales, como la designación de cargueros, los cuales se comparten culturalmente por los participantes de la jerarquía.

Asimismo, entiendo que el sistema de cargos, al conformarse por un grupo de personas con poder (de decisión e imposición), realizan acciones que tienden a mantener el control sobre los cargueros y sus puestos dentro de la jerarquía, pero también extienden sus relaciones a los individuos que encabezan los grupos familiares y su parentela, ello en la medida en que comparten esquemas de valores y creencias comunales religiosas. Sin embargo, tales redes de control no sólo se circunscriben a ese campo, ya que llegan también a los ámbitos de manejo de recursos financieros (con carácter comunitario), los monumentos culturales, proyectos proconstrucción de servicios de electricidad o agua potable, y algunos bienes materiales como las parcelas de la Virgen del Pilar.

Por lo tanto, tratar de esta manera el sistema de cargos implica el reconocimiento de sus participantes como individuos, quienes al establecer este tipo de relaciones socio-religiosas con sus congéneres, lo hacen, de hecho, como una forma donde se despliega y hace uso del poder. El sistema de cargos para Chamula, como bien señala Leif Korsbaek, (1987: 232) es, en efecto, el centro del poder de la comunidad. En la comunidad que he investigado, el sistema de cargos es una forma de como se expresa el poder, o mejor dicho, constituye también el instrumento antonomástico del que se valen los campesinos para dar curso a ciertos proyectos comunitarios, pero no es con el único que cuentan y emplean, puesto que también se relacionan con los partidos políticos, las instituciones de gobierno o con sindicatos obreros. En tal sentido, Andrés Medina (1983: 7-8, 22) señala que el sistema o los sistemas políticos que hay en las comunidades indígenas, inmersos en una ideología religiosa con una particular concepción del hombre y una visión del mundo, extienden sus características animistas (sobrenaturales) a la naturaleza, lo que constituye la síntesis de la especificidad étnica y la memoria histórica de un pueblo. También, indica que los principios políticos que rigen la existencia de las comunidades indígenas, expresados en la estructura político-religiosa y que juegan un papel decisivo en su mantenimiento, guardan poca relación con los organismos políticos creados por el Estado para instrumentar sus programas indigenistas, como los consejos supremos (Medina, 1983: 29).

De manera más concreta, James B. Greenberg (s/f: 274) destaca a las jerarquías conceptualmente como: un sistema de cargos rotativo y de poder ejercido formal e informalmente, el cual permite a la comunidad mantener un cierto grado de autonomía política en sus asuntos internos, y evita el control total por parte del gobierno local, a través de autoridades o patronazgo. Es importante destacar que los sistemas de cargos pueden o no jugar el papel de formas de poder, ya que existen ciertas comunidades donde únicamente quedan reducidos a formas religiosas con individuos prestigiados que no ejercen control de autoridad sobre el conjunto comunitario. Más puntualmente, Patrizia Burdi (1994: 98) afirma, conforme el caso que le ocupa (Yancuictlalpan, Puebla), del sistema de cargos, que éste puede ser considerado como una realización, en lo social, de un modelo ideológico del poder medido según la capacidad de ofrecer, más que de exigir, basado en el principio de la circularidad de servicios entre el vértice y la colectividad, socializado por la íntima e imprescindible relación con la esfera religiosa.

Este trabajo está interesado en demostrar que el sistema de cargos, como una forma en la que colaboran los individuos, determina las características étnicas de la comunidad, y donde tales formas culturales que portan y manejan suelen constituir expresiones políticas que convalidan la participación como miembros de ese grupo. Pero las formas políticas locales que están en manos de los campesinos no escapan al socavamiento de factores económicos, políticos o religiosos, que influyen en su modificación como más adelante señalo.

La comunidad y la región

Es preciso puntualizar que la comunidad de Santa María Acxotla del Monte se encuentra en la región del Volcán La Malinche, y forma parte de un universo mayor donde la persistencia de los sistemas de cargos es sobresaliente, aun cuando se ha establecido un número importante de industrias de diversos géneros que han modificado las relaciones por la inserción en el trabajo extracomunitario remunerado. El área mayor comprende un triángulo formado por Apizaco, Puebla y San Martín Texmelucan, donde se localizan comunidades rurales que a finales del siglo pasado y hasta hace unos años se hablaba náhuatl, principalmente (Nutini e Isaac, 1989: 400-405). En la región del volcán La Malinche el criterio censal,

usado por el gobierno para contabilizar el idioma en las comunidades campesinas, no define la persistencia de su etnicidad. Esto se puede representar para nueve municipios de la región,¹ que son: San Pablo del Monte, Chiautempan, Teolocho, José María Morelos, Zacatelco, Tenancingo, Xicohténcatl, Miguel Hidalgo y Xicohtzingo, cuya población en 1980 era en conjunto de 144,351 habitantes, mientras que los nahuahablantes sólo eran 15,813, o sea, 10.95% de la población hablaba una lengua indígena. Mientras tanto, en 1990 esa microrregión contaba con 201,247 individuos, y los hablantes de lengua nativa sólo constituían 13,659, es decir, 6.78% de esa cifra. En una década se perdió aproximadamente 4.17% de hablantes de náhuatl.

Evidentemente, si se siguiera el criterio señalado por las instituciones de gobierno, la población de Tlaxcala se ubicaría en un fuerte proceso de mestizaje cultural, puesto que, cuando menos en la región del volcán La Malinche, la cual constituye un reservorio de la lengua nativa, no toda la población se consideraría con tradición indígena. El cuestionamiento a tal postura operacional no considera otros rasgos culturales que pueden definir lo étnico y que, como en el caso de la región investigada, están presentes de manera relativamente homogénea, como el sistema de cargos.

En tal sentido, resulta importante citar a los investigadores Hugo Nutini y Betty Bell (1989: 311), pues despejan algunas interrogantes en torno a ciertas formas culturales que prevalecen hoy en día en Tlaxcala, como las jerarquías locales, que según ellos son resultado de una larga evolución sincrética que se remonta a los primeros años de la Conquista. De los años que transcurren en el momento de la Conquista hasta la segunda mitad del siglo XVII, fechas en las que las jerarquías locales regionales habían terminado, al parecer, un ciclo sincrético ha adquirido más o menos su forma actual. Los autores no afirman que posteriormente al siglo XVII no se presentan más cambios sincréticos o de otra índole -ya que debió haberlos-

1 En 1996 la división política del estado de Tlaxcala se modificó y en la región nacieron los municipios de Magdalena Tlatelulco, San Francisco Tetlanohcan, Santa Catarina Ayometla, Santa Isabel Xiloxotla y San Cruz Quilehtla.

sino que simplemente el primer ciclo sincrético de las jerarquías locales coincide más o menos con el de la Virgen de Ocotlán.

Nutini y Bell señalan que las fuentes dan indicios de que los frailes usaron ampliamente las jerarquías religiosas locales existentes, primero en la conversión, y en la construcción de edificaciones religiosas y de instituciones seculares operadas por frailes (iglesias de visita, conventos, hospitales); y posteriormente, para la propagación de la fe y en la instrucción en el nivel de las aldeas (iglesias de visita) lejos de los conventos y de los poblados conventuales, donde siempre había frailes residentes. En un tercer momento se crean los cargos rituales o ceremoniales relacionados con el culto a las imágenes, conocidas actualmente como mayordomías. Sin embargo, los autores no alcanzan a explicar cómo se lograron unir o cómo dieron origen a los campos religiosos y políticos en un sistema de cargos que funciona como una forma de poder y control social en las comunidades indígenas; y también como fue la evolución de estas comunidades de Tlaxcala para encontrarlas como se conocen hoy en día.

Es en la segunda etapa del proceso sincrético que los autores resaltan la importancia porque, según ellos, refleja mejor un contexto rural que apenas en los últimos años ha cambiado mucho (el trabajo de campo de Nutini es de 1959 a 1974). Para ellos, en Tlaxcala no es posible recalcar suficientemente las diferencias entre las ciudades y el campo, no sólo por lo que hace a la organización religiosa, sino en relación con muchos aspectos socioculturales, tal situación ha perdurado hasta hace unos decenios (Nutini y Bell, 1989: 314-315). Es decir, que aunque se hayan transformado los papeles que jugaban los sistemas de cargos en las sociedades campesinas durante el curso de los años, continúan persistiendo con ciertas modificaciones en su estructura y organización, lo que da sentido de pertenencia y reconocimiento comunitario a sus participantes.

He considerado que el sistema de cargos, en la medida que constituye el convalidador de la pertenencia a la comunidad, actúa como un elemento cultural señalador o, como diría Fedrick Barth (1976: 15) cuando habla de la pertenencia a un grupo étnico (una comunidad étnica, diría), se destaca una forma particular de organización social, donde las características o el rasgo crítico constituye la adscripción a un grupo a través de la interacción y

contraste entre los diversos grupos. La adscripción que hacen los miembros de Santa María Acxotla del Monte es, como he mencionado, por medio de la participación en el sistema de cargos de su propia comunidad, pero no en otra, donde no es reconocido como integrante de esa sociedad. Sin embargo, para que los grupos sean étnicos es necesario se definan e identifiquen valiéndose de símbolos culturales, “raciales” o religiosos, según Cardoso de Oliveira (1992: 16), tal como ocurre en el sistema de cargos.

Es preciso puntualizar que en tanto las comunidades campesinas se van modificando en su interior, también llevan consigo los cambios al sistema de cargos. Esto puede tener una mejor comprensión, como señala Roger Martelli (1985: 48) cuando al tratar a las comunidades étnicas, sostiene que al igual que los modos de producción, éstas no existen independientemente de las formaciones sociales que las sostienen. De esta manera, los rasgos étnicos se modifican al mismo tiempo que las formaciones sociales (Martelli, 1985: 49).

Concretamente, el autor lo señala así:

Cuando se transforman las condiciones de producción en el campo, se transforman también las relaciones de tipo familiar, las formas de vida social entre las diferentes familias, los hábitos de lenguaje y de pensar, la educación de los niños y el conjunto de lo que designamos corrientemente con el término de las “costumbres” o las “mentalidades”, en otras palabras, la trama misma de las particularidades étnicas (Martelli, 1985: 48).

Es así como entiendo que la comunidad étnica campesina que ha tenido una reproducción inmemorial a través de la fabricación de carbón vegetal sirvió de surtidor a las industrias del área poblano-tlaxcalteca de finales del siglo XIX, pero que paulatinamente la abandonó cuando el mercado nacional no necesitó la mercancía. La comunidad tuvo que buscar otras fuentes de obtención de recursos monetarios para su reproducción de vida, pero sobre todo para los gastos inherentes al desempeño del cargo y los de las mayordomías. Las opciones fueron básicamente la producción de maíz y la inclusión al trabajo asalariado en la naciente industria textil, sin que abandonara completamente la producción de carbón. Sintomáticamente, hasta los primeros años de 1970 tanto hombres comerciantes como productores de maíz recurrían a la fabricación de carbón para sostener los gastos del cargo, y actualmente para quienes se dedican a dicha actividad, ésta constituye la manera de obtener recursos financieros para esos fines. Sin embargo, a finales

de los años sesenta y principios de los setenta el deterioro económico de los cargueros se hizo patente cuando ya no adquirieron suficiente dinero de la producción agrícola y carbonera, modificándose las grandes comidas comunitarias de la mayordomía y destinando los recursos económicos para obras locales.

Tal como he dicho, el mayor impacto producido en la comunidad, que en 1940 era productora de carbón, fue su inserción a la industria a nivel del altiplano mexicano, que se confirma regionalmente en los años de 1970, cuando Tlaxcala resurge en un segundo momento de su industrialización. A partir de entonces, los miembros de los grupos domésticos de la comunidad y de la región del Volcán La Malinche se vinculan al trabajo de la industria como una forma segura de obtener dinero, puesto que sus tierras marginales y erosionadas y la producción carbonera no constituían las fuentes de su sostenimiento económico. Según David Robichaux (1985), en esa época existía un asalariado en el 75% de los grupos domésticos de Santa María Acxotla del Monte. Al continuar industrializándose la llanura de la región de La Malinche, paulatinamente los obreros que laboraban en las ciudades de México, Puebla y Sahagún, se trasladaron a los corredores industriales como una medida para ahorrar gastos.

La inserción a la industria por parte de los campesinos, que hoy combinan con la producción del maíz, permitió una obtención fija de recursos para comprar los artículos suntuarios y hacer o pagar los gastos requeridos mientras se está en posesión de un cargo. Es decir, que la industrialización que se desarrolló alrededor de comunidades indígenas trajo consigo poco a poco la apertura de caminos, la pavimentación de carreteras, el teléfono, la diversificación de trabajo en los grupos domésticos, los implementos agrícolas y enseres domésticos, así como nuevos materiales de construcción para sus casas, entre otros. Aunque ha habido un cambio en aspectos materiales de la vida campesina, aún está vigente la forma de organizar políticamente a la comunidad a través del sistema de cargos. Y, todavía más, el dinero de la industria ha permitido el aumento de nuevos cargos; además se ha vuelto a realizar el carnaval, el cual había desaparecido cuando la producción agrícola y carbonera ya no era suficiente para sufragar los gastos.

Al llegar a este punto, es importante interrogarse si únicamente la modernización es la que causa efectos sobre las comunidades

étnicas o mal llamadas tradicionales. Entendiéndose, según Bonfil (1988: 254), como modernización, en general, al proceso que es algo más que la industrialización y el desarrollo económico; un proceso de cambio evolutivo que altera las estructuras y los patrones básicos de las sociedades que entran en él. Pero también es de suma importancia pensar si en tal proceso evolutivo deben incluirse los cambios que se instrumentan como políticos por parte de los estados o gobiernos centrales. Aunque esto expresamente no constituye una discusión central de este trabajo, resulta de nuestro interés metodológico que el maestro Bonfil haya abierto una posibilidad de mayor amplitud para comprender los cambios dirigidos desde otra perspectiva.

He considerado que el Estado o los gobiernos centrales de los estados también pueden desarrollar acciones políticas (o económicas) que tiendan a influir en la conformación de las comunidades étnicas, y particularmente en la perpetuación de formas de organización tradicionales, como el sistema de cargos. Concretamente, John Ledhill (1995: 44-45) dice que en la perspectiva de Schryer se ve con claridad que la dialéctica de la manipulación de etiquetas étnicas tiene una cierta relación con los cambios en las relaciones y estructuras de clase, pero no se reduce a dichos procesos; mientras que las luchas sociales están influidas por procesos de construcción política, es decir, por el papel del Estado nacional en definir las identidades y las posibilidades de acción, abiertas a distintos grupos, y la articulación de los actores aspirantes al poder local al sistema hegemónico más amplio. Evidentemente el papel desempeñado por los campesinos, al tener bajo su control la toma de decisiones comunitarias, cuando ellos designaban a todos los cargueros de la jerarquía cívico-religiosa, determinaba que políticamente tuvieran una fuerza basada en el servicio gratuito comunitario, donde la influencia del Estado (o el gobierno) no se hacía presente.

En Tlaxcala, los campesinos que participaban en el sistema de cargos se vieron envueltos en las políticas dirigidas por la gubernatura de principios de la década de los ochenta, puesto que en 1983 el ejecutivo estatal, a través de una iniciativa de ley que mandó a la Cámara de Diputados, logró que el cargo de agente municipal, el cual se designaba por consenso comunitario se modificara. En adelante, el cargo que había estado en manos de los

pobladores de la comunidad se tenía que ganar por votación electoral, y sólo quedó el de subagente como parte de los controles de designación comunitaria, otorgado a través de la votación de los participantes del sistema de cargos de la asamblea comunitaria. Es importante decir que el mecanismo de control de todos los proyectos comunitarios, conflictos y problemas de orden comunal, son resueltos o tratados en el máximo órgano de representación de la población, donde únicamente tienen voz y voto los hombres que han hecho cargos en la jerarquía cívico-religiosa, con lo que se logran frenar actitudes y conductas políticas diferentes.

En la comunidad investigada la mayoría de los hombres que tienen un cargo en el sistema pertenecen al grupo faccional, que se relaciona por su participación político-electoral al lado del Partido Revolucionario Institucional. Este grupo ha alcanzado la cúspide del poder a través del sistema de cargos, y se han mantenido en él hasta 1992 en casi todas instancias políticas de la comunidad. Además, se caracteriza porque sus integrantes han sido los beneficiarios del reparto de tierra en 1929, y actualmente son quienes han accedido a los programas de desarrollo a través de agencias gubernamentales como la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) pero también destacan por un interés de mejoramiento de las condiciones de vida comunitarios. En cambio, el otro grupo faccional, cuya militancia reciente se da al lado del Partido Revolucionario de los Trabajadores, (PRT) no ha participado en los sistemas de cargos activa y significativamente, tampoco han sido los detentadores del poder comunitario, excepto de 1992 a 1995, y menos aún han sido los beneficiarios de los programas venidos del gobierno.

La ruptura de un solo grupo, que dio lugar a los dos grupos faccionales mencionados, tuvo lugar cuando se modificaron las reglas de la participación política comunitaria, esto es, a partir de que el sistema de cargos pierde la máxima autoridad de todo el conjunto de la jerarquía; entonces, los campesinos-obreros empiezan a disputarse el cargo de agente municipal por la vía electoral y la participación de partidos de oposición. Sin embargo, más allá de los conflictos derivados por la posesión del poder formal, el conjunto comunitario ha perdido una posición que anteriormente estaba en manos de los campesinos, por un año, y que actualmente

se sujeta al cambio por trienio según establece la constitución de Tlaxcala.

Resta decir que el sistema de cargos mediante el cual se ejerce un férreo control comunitario queda rebasado cuando se dan las disputas electorales en la contienda política para elegir al Agente municipal y, sobre todo, cuando se acrecienta la lucha política entre los grupos faccionales que pugnan por mantener el control sobre los recursos naturales, principalmente las minas de arena.

La jerarquía cívico-religiosa ha perdido el cargo de mayor poder y prestigio: el de agente municipal, pero ha tenido que reestructurar los cargos que prevalecen y que continúan aumentando, de tal manera que en la actualidad sus miembros deben concluir sus carreras a través del desempeño de fiscal mayor o mayordomo de la Virgen de Guadalupe, cargos religiosos que, dentro de la comunidad, son considerados en alta estima y prestigio, puesto que sólo a través del desempeño no remunerado de trabajo se sigue reconociendo el status de un hombre en la comunidad. Aunque esto mismo ocurría anteriormente con el cargo de agente municipal, actualmente la ruptura producida por las nuevas formas de participación política, ha dejado desprovisto a los hombres de la experiencia de conducción adquirida en el desempeño constante de cargos del sistema y, por supuesto, del prestigio y el poder que les asigna la propia población. En tal sentido, la falta de participación en la jerarquía y el conocimiento adquirido a través de ella son algunas de las características que acompañan a los nuevos agentes municipales, sin dejar de lado que algunos de ellos son estigmatizados y fuertemente criticados por sus propios coterráneos cuando las cuentas públicas no son claras.

La jerarquía cívico-religiosa, aunque tuvo una separación formal, no constituye realmente una desunión en todo el escalafón, y en tal sentido podría señalarse que en la comunidad existen dos formas de poder: la constituida por el agente municipal y su grupo de colaboradores, y la del fiscal y su grupo de fiscales (fiscalteniente, mayor, escribano y mayordomo de la Virgen de Guadalupe), donde prevalece la autoridad del grupo religioso sobre la de los funcionarios civiles. En la comunidad, las determinaciones de los fiscales son considerados con gran respeto y apego por la población, y ello —de alguna forma— da mayor fuerza para obstaculizar la propagación de los evangelistas y otras sectas, mismas que han

negado cooperaciones económicas para los santos y dudado del poder y control de los fiscales. Sin embargo, éstos cuentan con formas sistemáticas o mecanismos de control que exigen cierta restitución monetaria y el regreso a su religión inicial cuando los conversos deben recurrir a instancias políticas, como el registro civil y el ámbito religioso para el bautismo o casamiento, ello con el fin de forjar un reconocimiento político de sus autoridades locales.

Bibliografía

- Adams, Richard N. (1973), "El poder: sus condiciones, evolución y estrategia", en *Estudios Sociales Centroamericanos*, núm. 4, enero-abril, San José de Costa Rica.
- _____ (1978), *La red de expansión humana. Un ensayo sobre energía, estructuras disipativas, poder y ciertos procesos mentales en la evolución de la sociedad humana*, México: Centro de Investigaciones Sociales-Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- _____ (1989), "La tradición de conquista en Mesoamérica. Hipótesis de interpretación de las relaciones interétnicas en centroamérica", en *Anales academia de geografía e historia de Guatemala*, núm 63, Guatemala.
- _____ (1990), *Algunas observaciones de geografía de Guatemala*, t. LXIV, Guatemala.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1966), *Las funciones del poder en la comunidad indígena en la palabra y el hombre*, núm. 40, octubre - diciembre. Jalapa: Universidad Veracruzana.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo y Ricardo, Pozas Arcieniega (1981), "La política indigenista en México", en *Método y Resultados*, t. II, México: Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional Indigenista.
- _____ (1987), "El municipio y las formas de gobierno indígena en Zongolica", en Brigitte B., L. (coord.) *El municipio en México*, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- _____ (1991), *Formas de gobierno indígena*, México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Veracruzana, Gobierno del estado de Veracruz, Instituto Nacional Indigenista.
- Barth, Fredrik (1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1987), "La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos", en *Papeles de la Casa Chata*, núm. 3, año 2, México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.
- _____ (1988), *Cholula. La ciudad sagrada en la era industrial*, Puebla: Universidad Benemérita Autónoma de Puebla.
- Bricker, Victoria R. (1980), "El hombre, la carga y el camino: antiguos conceptos mayas sobre tiempo y espacio, y el sistema zinacanteco de cargos", en Evon Z., V. (ed.) *Los zinacantecos. Un pueblo tzotzil de los altos de Chiapas*, México: Instituto Nacional Indigenista.
- Brown, Denise F. (1995), "Un espacio construido efímero: las alfombras de aserrín en Huamantla, Tlaxcala", en Amerlick, M. J. (comp.) *Hacia una antropología arquitectónica*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

*El Sistema de Cargos en una Comunidad Nahua
de la Región del Volcán La Malinche, Tlaxcala*

- Briseño Guerrero, Juan (1995), "Los desvaríos del poder ante la autoridad: el sistema político del pueblo nahua de la huasteca", en Chenaut, V. y María T., S. (coords.) *Pueblos indígenas ante el derecho*, México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Burdi, Patricia (1994), "Modelos ideológicos y ejercicio del poder en el sistema de cargos en una comunidad mestiza de la sierra norte de Puebla, México", en *La palabra y el hombre*, núm. 90, abril-junio, Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Cancian, Frank (1980), "El error de los informantes y la graduación nativa del prestigio en Zinacatan", en Evon Z., V. (ed.) *Los zinacantecos. Un pueblo tzotzil de los altos de Chiapas*, México: Instituto Nacional Indigenista.
- _____ (1980), "Algunos aspectos de la organización social y religiosa de una sociedad maya", en Evon Z., V. (ed.) *Los zinacantecos. Un pueblo tzotzil de los altos de Chiapas*, México: Instituto Nacional Indigenista.
- _____ (1986), "La lista de espera en el sistema de cargos de Zinacantán: cambios sociales, políticos y económicos (1952-1980)", en *América indígena*, vol. XXVI, núm. 3, julio-septiembre.
- _____ (1989), *Economía y prestigio en una comunidad maya. El sistema religioso de cargos en Zinacantan*, México: CCCA -Instituto Nacional Indigenista.
- Cardoso de Oliveira, Roberto (1992), *Etnicidad y Estructura social*, México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Carrasco, Pedro (1961), "The civil-religious hierarchy in mesoamerican communities pre-spanish background and colonial development", en *American anthropologist*, vol. LXIII, junio.
- _____ (1976), "La jerarquía cívico-religiosa de las comunidades mesoamericanas: antecedentes prehispánicos y desarrollo colonial", en *Estudios de cultura náhuatl*, vol. XII, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (1990), "Sobre el origen histórico de la jerarquía político-ceremonial de las comunidades indígenas", en Universidad Iberoamericana (comp.) *Historia, antropología y política*, México: Alianza Editorial.
- Collier, Jane F. (1995), *El derecho zinacanteco. Procesos de disputar en un pueblo indígena de Chiapas*, México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma de Chiapas.
- Gobierno de Tlaxcala (1984), *Constitución política del estado libre y soberano de Tlaxcala*, Tlaxcala.
- Chance, John K. et al. (1987), "Cofradías y cargos: una perspectiva histórica de la jerarquía cívico-religiosa mesoamericana", en *Antropología: suplemento*, Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 14, mayo-junio, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Evans-Pritchard, E. E. (1984), *Las teorías de la religión primitiva*, Madrid: Siglo Veintiuno editores.
- Fábregas Puig, Andrés (1986), "La transformación de las formas de poder entre los zoques: una hipótesis", en *México indígena*, núm. 10 mayo-junio, México: Instituto Nacional Indigenista.
- _____ (1987), "Comentario a las ponencias de Luis Vázquez León y Fernando I. Salmeron de la sesión sobre la visión antropológica del municipio", en Brigitte B., L. (coord.) *El municipio en México*, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- _____ (1991), "Entre la religión y la costumbre", en *México indígena*, núm. 22, julio, México: Instituto Nacional Indigenista, NEXOS: sociedad, ciencia y literatura.

- Falla S.J., Ricardo (1969), "Análisis horizontal del sistema de cargos", en *América indígena*, vol. XXIX, núm. 4, octubre, México.
- García Díaz, Agripina (1979), *Las mayordomías en México, caso específico San Pedro Cholula*, Tesis de maestría, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Geertz, Clifford (1994), "Observando el Islam. El desarrollo religioso", en *Marruecos e Indonesia*, España: Ediciones Paidós.
- Gledhill, John (1995), "(Re) conformación del poder local en época de exclusión política y polarización social", en *Ciudades*, núm. 25, enero-marzo, Puebla: RNIV.
- Greenberg, James B. (s/f), *Religión y economía de los Chatinos*, México: Instituto Nacional Indigenista, Colección INI: 77.
- Hangert, Waltraud (1992), *Religión y vida económica Acayucan*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Dirección General de Culturas Populares-Unidad Regional Sur de Veracruz.
- Hobsbawn, Eric (1996), "La política de la identidad y la izquierda", en *Nexos*, núm. 224, agosto, México.
- H. Congreso del Estado de Chiapas (1992), *Memoria. Audiencia pública sobre las expulsiones indígenas y el respeto a las culturas, costumbres y tradiciones de esos pueblos*, Chiapas, (mimeo).
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1992), *Perfil sociodemográfico: IX Censo General de Población y Vivienda, 1990*, Aguascalientes: INEGI.
- Jiménez Castillo, Manuel (1991), "El cambio social y la función del sistema de cargos", en Castellanos, A. y Gilberto L. (coords.) *Etnia y sociedad en Oaxaca*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Kohler, Ulrich (1982), "Estructura y funcionamiento de la administración comunal en San Pablo Chalhuitán", en *América indígena*, vol XL, núm. 1, enero-marzo, México.
- Korsbaeck, Leif (1987), "El desarrollo del sistema de cargos en San Juan Chamula: el modelo teórico de Gonzalo Aguirre Beltrán y los datos empíricos", en *Anales de antropología*, vol. XXIV, México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (1992), "El sistema de cargos en la antropología chiapaneca: de la antropología tradicional a la moderna", en *Cuadernos de la biblioteca pública*, núm. 2, Chiapas: Gobierno del estado de Chiapas-Instituto Chiapaneco de Cultura.
- Krotz, Esteban (1976), "El poder político en un pueblo de Morelos", en Azaola G., E. y Esteban K. (coords.) *Política y conflicto. Los campesinos de la tierra de Zapata III*, México: Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Martelli, Roger (1985), "Etnia y nación", en *Cuicuilco*, año IV, núm. 16, enero-junio, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Masferrer Kan, Elio (1986), "Religión y política en la sierra norte de Puebla" en *América indígena*, vol. XLVI, núm. 3, julio-septiembre, México.
- Medina Hernández, Andrés (1983), "Los grupos étnicos y los sistemas tradicionales de poder en México", en *Nueva antropología*, vol. V, núm. 20, enero, México: CISS, Universidad Autónoma Metropolitana, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Dirección de Educación Indígena-Secretaría de Educación Pública.
- _____ (1987), "Los que tienen el don de ver: los sistemas de cargos y los hombres de conocimiento en los altos de Chiapas", en Barbro D., J.(ed.) *Historia de la religión en Mesoamérica y áreas afines*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

*El Sistema de Cargos en una Comunidad Nahua
de la Región del Volcán La Malinche, Tlaxcala*

- Montoya Briones, José de Jesús (1987), "Persistencia de un sistema religioso mesoamericano entre indios Huastecos y Serranos", en Brarbro D., J. (ed.) *Historia de las religiones en Mesoamérica y áreas afines*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Nutini, Hugo G. y Betty, Bell (1989), *Parentesco ritual: estructura y evolución histórica del sistema de compadrazgo en la Tlaxcala rural*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Nutini, Hugo G. y Barry, L. (1989), *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista.
- Robichaux Haydel y David Luken (1985), *Estructura, organización y economía del grupo doméstico en una comunidad de Tlaxcala: un enfoque diacrónico*, Tesis de maestría, México: Universidad Iberoamericana.
- Rodríguez, Ma. Teresa (1995), *Organización socio-religiosa de los nahuas del centro de Veracruz. Sistema de cargos y cambios socio-religiosos*, Xalapa: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social-Golfo (mimeo).
- Romero Melgarejo, Osvaldo (1995), *Jesús y el diablo: un mito judeocristiano entre los nahuas de la costa de Michoacán*, Michoacán, (mimeo).
- _____ (1989), *La castellanización como parte del proceso de migración temporal: el caso de Astancinga*, Veracruz: Universidad Veracruzana (mimeo).
- Sepúlveda y H, María T., H. (1974), *Los cargos políticos y religiosos en la región del lago de Pátzcuaro*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Smith, Waldemar R. (1981), *El sistema de fiestas y el cambio económico*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Tax, Sol. (1965), "Los municipios del altiplano mesoccidental de Guatemala", en *Cuadernos del seminario de integración social*, núm. 9, Guatemala: Ministerio de Educación.
- Tax, Sol y Robert, Hinshaw (1969), "The maya of the midwestern highlands", en Evon, V. (ed.) *Handbook of middle american indians*, vol. VII, Austin: University of Texas Press.
- Tejera, Héctor (1991), "Poder y cultura", en *Ojarasca*, núm. I, octubre, México: Pro-México Indígena, A.C.
- Topete Lara, Hilario (1995), "La familia como síntesis de la totalidad social, el parentesco como correa de transmisión de la reproducción social y la mujer como artífice de esta: un estudio de caso en nuevo San Juan Parangaricutiro, en la meseta purépecha de Michoacán", en *III Encuentro nacional de investigadores sobre familia*, junio, (mimio.)
- _____ (s/f), "Huananchecha: el cargo religioso para la exaltación comunitaria de la doncella...aunque cueste, allá", en *Nuevo San Juan Parangaricutiro, Michoacán*, Michoacán: Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, (mimeo.).
- Tórres Sánchez, N. Joel (1993), "P'urhENCHÉCUARO y el sistema de cargos", en González C., A. et al (coord.) *El lago de Pátzcuaro: su gente, su historia y sus fiestas*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Tórres-Trueba, Henry E. (1970), "Faccionalismo en un municipio mexicano: estudio preliminar de las expresiones políticas, económicas y religiosas de faccionalismo en Zacapoaxtla, Puebla", en *América indígena*, vol. XXX, núm. 3, julio, México: Instituto Indigenista Interamericano.
- Valdés, Luz María y María Teresa, Menéndez (1987), *Dinámica de la población de habla indígena 1900-1980*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- Várela, Roberto (1995), "Identidad, control social, derecho: procesos de concentración del poder", en Chenaut, V. y María T. S. (coords.) *Pueblos indígenas ante el derecho*, México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Viqueira, Juan Pedro (1992), "Las expulsiones indígenas y el respeto a sus culturas, costumbres y tradiciones", en *Audiencia pública convocada por el Congreso del estado de Chiapas*, el 22 y 23 de abril, (mimeo).
- _____ (1992), "Alegato en favor de una historia colonial contemporánea de Chiapas", en *Encuentro de intelectuales de Chiapas y centroamérica*, (mimeo.).
- Vogt, Evon Z. (1980), "Réplica estructural y réplica conceptual en la cultura zinacanteca", en Vogt, E. Z. (ed.) *Los Zinacantecos. Un pueblo tzotzil de los altos de Chiapas*, México: Instituto Nacional Indigenista.
- _____ (1980), *Los zinacantecos. Un pueblo tzotzil de los altos de Chiapas*, México: Instituto Nacional Indigenista.
- _____ (1998), *Ofrendas para los dioses análisis simbólico de los rituales zinacantecos*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Wasserstrom, Robert (1978), "The exchange of saints in Zinacantan: the socio-economic bases of religious change in southern México", en *Ethnology*, vol. XVII, enero.
- Wassertonm, Jan y Robert (1980), "Civil-religions hierarchies in central Chiapas: a critical perspective", en *American Ethnologist*, vol. 7, Agosto Rus.
- _____ (1989), *Clase y sociedad en el centro de Chiapas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1989), "Etnicidad y negación cultural en Chiapas: la rebelión Tzeltal de 1712", en De Valle, S. (comp.) *La diversidad prohibida: resistencia étnica y poder de estado*, México: El Colegio de México.
- Wolf, Eric R. (1981), "Comunidades corporativas cerradas de campesinos en Mesoamérica y Java central", en Llobera, J. (comp.) *Antropología económica. Estudios etnográficos*, Barcelona: Editorial Anagrama.